

El Santuario, sitio arqueológico en el cerro de la Estrella, Iztapalapa

Juana Moreno Hernández*

Un área importante de restos arqueológicos dentro de la zona de monumentos arqueológicos del cerro de la Estrella es la conocida como El Santuario o La Pasión. Con vestigios de una larga ocupación que se inició en el Preclásico superior, durante el Clásico fue ocupado por un grupo de filiación teotihuacana y quedó abandonado en el Posclásico.

En este sitio se propuso un proyecto de investigación integral, el cual se inició con un programa de conservación y consolidación durante la primera temporada de trabajo, en 2013. Este proyecto se desprendió del proyecto general en el cerro de la Estrella como una investigación particular con objetivos propios, dada la importancia y el potencial del sitio, aunque sin perder de vista los objetivos de investigación del proyecto general.

Los objetivos generales propuestos fueron:

- 1) Definir con claridad las etapas de ocupación prehispánica del sitio, pues existen ciertas discrepancias debido a que las dos intervenciones que se realizaron en el sitio fueron parciales y en la misma área.
- 2) Precisar la temporalidad de tales ocupaciones al correlacionar los materiales arqueológicos y las evidencias arquitectónicas.

El sitio se ubica en la ladera norte del cerro de La Estrella, en la colonia El Santuario, por lo cual se le dio el mismo nombre. Se encuentra a una distancia aproximada de 180 m en línea recta de la calzada Ermita Iztapalapa. A esta zona también se le conoce como La Pasión, porque se encuentra frente al lugar donde se lleva a cabo la representación que organizan los barrios originarios de Iztapalapa de la Pasión de Cristo en Semana Santa.

El problema principal del sitio se debe a que se encuentra en medio de una zona densamente poblada y sin ninguna protección, por lo que es usado por los vecinos in-

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH (juanamorenoh@yahoo.com).



Poligonal de delimitación de la Zona Arqueológica del Cerro de la Estrella, con la ubicación del sitio arqueológico El Santuario.
Plano © Sánchez (1991).

mediatos como basurero y depósito de desechos de construcción, o bien como jardín donde incluso hay árboles frutales. Además, en el extremo norte del sitio, donde se encuentra un patio estucado, se trazó una calle, en tanto que el resto del patio se utiliza como estacionamiento y taller mecánico. El hecho de ubicarse frente al lugar donde se realiza el acto culminante de la representación de Semana Santa ha tenido un impacto negativo en el sitio, ya que la zona oriente del mismo se emplea como estacionamiento de vehículos particulares y oficiales de la alcaldía. No obstante, la parte más agredida es justo el área de vestigios, pues allí se instalan puestos de comida y se usan los muros como mesas y asiento de los consumidores. Sin embargo, también hay un aspecto positivo: las diferentes organizaciones de los barrios originarios, dueños en un principio de esta zona, han evitado en varias ocasiones que el espacio sea invadido por particulares para construir viviendas, o que con el argumento de que el lugar está desaprovechado, distintas administraciones delegacionales hayan concretado programas o proyectos para destinarlo a usos habitacionales o recreativos que potencialmente pueden dañarlo.

Debido a que se planeaban nuevas construcciones en el lugar por parte de los propietarios de los predios, la primera investigación arqueológica en el sitio la realizó el arqueólogo Manfred Reinhold, quien llevó a cabo una primera temporada de campo durante septiembre y octubre de 1977 (Reinhold, 1979). Debido a los resultados obtenidos, emprendió una segunda temporada del 16 de octubre de 1978 al 15 de enero de 1979, durante la que descubrió un conjunto habitacional con una extensión de 20 por 40 m, con pisos aplanados y huellas de muros; también encontró una subestructura de otro periodo de ocupación. Para consolidar los vestigios localizados durante la segunda temporada de trabajo, llevó a cabo una tercera temporada del 1 de marzo al 15 de septiembre de 1979; al limpiar la subestructura localizada, apareció un templo sobre una pirámide de un solo cuerpo (Reinhold, 1979). Finalmente se dejaron expuestos elementos arquitectónicos de la primera y cuarta etapas constructivas, como muestra de los vestigios que existían en el sitio.

La siguiente intervención fue en diciembre de 1997. Como parte del Proyecto Arqueológico Cerro de la Estrella, el arqueólogo José Martín González Albarrán realizó trabajos de mantenimiento bajo la dirección del arqueólogo Nicolás García Ortiz (González, 1979).

También como parte del Proyecto de Mantenimiento Mayor del Templo del Fuego Nuevo, que se inició en 2011, se efectuó mantenimiento menor del sitio, que consistió principalmente en la limpieza de la vegetación que había sobre los restos arquitectónicos, así como en el retiro de la basura superficial acumulada.

Sitio El Santuario

Los vestigios liberados hasta el momento muestran que el uso del sitio varió a lo largo del tiempo y permiten distinguir cuatro épocas de ocupación definidas por Pérez Negrete (2004). Los elementos arquitectónicos más antiguos que se han localizado se ubican en el extremo oeste y consisten en una plataforma conformada por muros y escalinatas hechos de piedra, fechados aproximadamente para

el Preclásico terminal. En el segundo momento de ocupación se cubrió la plataforma anterior con un basamento sobre el cual se construyó un templo, que se fechó entre 200 a.C. y 100 d. C.; es decir, también para el Preclásico terminal.

Los vestigios de la tercera etapa consisten en una serie de cuartos con muros de adobes y cimientos de piedra, así como pisos estucados construidos sobre el templo y el basamento de la época anterior. El sistema constructivo de esta etapa es similar al teotihuacano, con talud-tablero; además, entre estos elementos se encontraron dos incensarios tipo teatro en una ofrenda, por lo que la etapa quedó fechada para el Clásico, entre 150 y 450 d.C.

Por último se localizó un conjunto arquitectónico —llamado “departamental” por Pérez Negrete (2004: 47)—, con una extensión de 1 224 m², conformado por un patio central y rodeado por una serie de cuartos. Con base en los elementos constructivos y sus características, así como en la cerámica recuperada, esta etapa se ubicó en el periodo de transición del Clásico al Epiclásico.

Temporada de campo 2013

La temporada se enfocó en la consolidación urgente con los siguientes objetivos particulares:

- 1) Limpieza en general de vegetación superficial, basura y todo tipo de materiales ajenos al sitio.
- 2) Protección y consolidación de los vestigios arqueológicos.
- 3) Cierre de la ventana arqueológica dejada por el arqueólogo Reinhold en 1979.

De manera paralela a estas actividades se consideró gestionar ante la alcaldía la delimitación del sitio con algún enrejado o malla para generar las condiciones de seguridad durante exploraciones futuras tanto para los vestigios arqueológicos como para el personal de investigación, además de la colocación de cédulas con la información suficiente para que los vecinos y visitantes comprendieran el sitio y su relevancia.

Debido a la complejidad y a la problemática de las condiciones en que se encontraban los elementos arquitectónicos del sitio, se realizó una evaluación general del mismo y más tarde se efectuó el estudio particular de cada elemento. Del diagnóstico completo se desprendieron las acciones necesarias para llevar a cabo la conservación. Los trabajos de consolidación y mantenimiento se iniciaron en el extremo noroeste por tratarse del área más agredida del sitio, los cuales se continuaron hacia el este.

La restauración y consolidación de elementos arqueológicos expuestos se llevaron a cabo con base en el seguimiento de los principios básicos de restauración contenidos en los tratados internacionales de la especialidad, como la *Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos* o *Carta de Venecia*, entre otros. Se emplearon métodos que nos permitieron mantener las condiciones de originalidad —tanto de materiales como de formas—, y al mismo tiempo conservar el valor arqueológico de los elementos componentes del sitio. Se utilizaron



Detalle de las condiciones en que se encontraba el sitio antes de los trabajos de conservación. **Fotografía** © Juana Moreno, 2013.

materiales modernos como una mezcla de arena, mortero y cal para asegurar la estabilidad y permanencia de los elementos arqueológicos. Esta argamasa se utilizó dadas sus características de resistencia y plasticidad, así como por permitir la permeabilidad de la humedad; además, se usó la piedra que se recuperó en el sitio y que pertenecía a los mismos elementos arquitectónicos. Sobre todo se utilizó la técnica de restitución de elementos faltantes, pues la mayoría de los elementos arquitectónicos del lugar presentaron este problema.

Cuando iniciamos la temporada de campo, el sitio estaba cubierto por vegetación que en algunos lugares alcanzaba hasta dos metros de altura —y que impedía la observación de los vestigios arqueológicos—, además de grandes cantidades de basura y cascajo. El deshierbe se realizó en forma manual para no alterar los elementos arquitectónicos, y asimismo se retiró la vegetación de las áreas circundantes para mantener la limpieza del lugar y darle un mejor aspecto a la zona.

Al terminar la limpieza superficial se encontraron grandes cantidades de escombros mezclados con basura, los cuales cubrían la mayoría de los elementos arqueológicos, sobre todo en el lado noroeste, que es el sector más bajo de la zona. La capa de escombros en este lado alcanzaba hasta 1.70 m de grosor y cubría pisos, escaleras e incluso muros.

Diagnóstico de daños

Los vestigios arqueológicos del sitio se encuentran en un área aproximada de 2 000 m². Consisten en cuatro plataformas con muros de diversos grosores y alturas, así como pisos y escaleras construidos con piedras careadas de basalto y tezontle que en origen tenían lodo como cementante, sustituido por una mezcla de arena y cemento durante intervenciones anteriores. El mayor deterioro detectado en los elementos arqueológicos fue la pérdida del cementante, lo cual provocó en algunos puntos la disgregación de los materiales que los conformaban. Otro problema observado al retirar el escombros que cubría los muros fue en el desplante de los mismos, pues al parecer estas áreas no fueron consolidadas durante los trabajos mencionados, por lo cual la mayoría de los muros estaba en riesgo de colapsarse.

A continuación describimos en forma breve los trabajos realizados en esta temporada.

La Plataforma 1 se localiza en el extremo oeste del sitio; tiene 13.80 m de largo por 5.50 m de ancho y 1.40 m de altura, y se encuentra totalmente delimitada por un muro de piedra volcánica de 30 cm de ancho en promedio. Los muros que delimitan la plataforma se encontraron con faltantes de piedra en algunas áreas y prácticamente sin cementante, sobre todo en el arranque de los muros, lo cual ponía en grave riesgo su estabilidad.

Después de limpiar y consolidar las áreas afectadas de la plataforma, se niveló el área y se cubrieron los desplantes de ambos muros; se compactó la capa de tierra y se dejó una ligera pendiente para evitar la erosión por lluvias. En esta plataforma se excavó un pozo de sondeo en el extremo sur, con una orientación norte-sur, de 2 m de largo por uno de ancho. En este pozo se identificaron cuatro capas estratigráficas, si bien no se halló material arqueológico. La exploración se detuvo a 1.10 m de profundidad, donde se localizaron dos fragmentos de vidrio, uno verde y otro color ámbar. Por lo anterior, concluimos que el área fue excavada y rellenada durante alguna de las intervenciones anteriores.

La Plataforma 2 se localiza en el extremo oeste, con una extensión de 13.50 m de sur a norte y 5 m de oeste a este. Al terminar la plataforma, en el extremo norte, el muro este tiene un muro agregado de menor altura con una longitud de 6.80 m, con una dirección de sur a norte. En la parte media superior del extremo sur del muro oeste había crecido un arbusto cuyas raíces penetraron en promedio 50 cm hacia el interior del mismo, de modo que algunas piedras se desprendieron y sobre todo se ocasionó la pérdida de la verticalidad del área circundante. La raíz se retiró por completo, para lo cual fue necesario mover algunas de las piedras que formaban el muro, y por medio de la anastilosis se consolidó el área, la cual quedó perfectamente sellada con mezcla.

La extensión del muro este tiene características particulares, ya que delimita dos áreas: al oeste se encuentra un área al parecer abierta, y del lado este se localiza la que denominamos Escalera 2, que es un acceso con una combinación de rampas y escaleras construidas de piedra volcánica. En el extremo norte el muro tiene una altura total de 1.70 m, y en la parte baja se inicia con un talud, que a los 60 cm de altura cambia por un muro recto de 50 cm de altura; posteriormente presenta una espe-

cie de moldura que podría ser el inicio de un tablero. Esta parte fue construida con piedra de tezontle perfectamente recortada y careada. Más tarde continúa con un muro recto levantado con piedras irregulares, que al parecer se agregó durante alguna de las restauraciones llevadas a cabo en el sitio, pues la sección está marcada con un rajueleo hecho con pequeñas piedras. Al limpiar el extremo norte del muro observamos las diferentes etapas en que fue restaurado, ya que cada momento se diferenciaba mediante las técnicas en que fueron pegadas las piedras, además del rajueleo mencionado, el cual marca la última sección del muro.

Denominamos Plataforma 3 al elemento arquitectónico que continúa hacia el este de las anteriores plataformas descritas, y que más que una plataforma consiste en otro nivel de vestigios, ya que, como suponemos, para construir un nuevo nivel o elemento se tomaba como núcleo el anterior y se construía el nuevo edificio. Lo anterior se aprecia con claridad en el lado norte de la plataforma, donde encontramos una serie de muros o elementos con diversas características constructivas que conforman el límite norte de este nivel constructivo o plataforma.

El arqueólogo Reinhold dejó una ventana arqueológica en el lado oeste de este nivel a fin de observar dos momentos constructivos del sitio, para lo cual se construyó una losa de concreto apoyada en algunos elementos prehispánicos y en dos pilares realizados con piedra volcánica; sobre esta losa se reconstruyeron en forma parcial los muros de la última etapa constructiva. Por desgracia, debido a la falta de vigilancia esta ventana ha sido utilizada como basurero, así como refugio de indigentes y de fauna nociva, por lo que una de las acciones propuestas para esta temporada consistió en clausurarla.

Esta ventana arqueológica se compone de cuatro vanos o espacios abiertos. El primero, en el extremo sur, es un espacio de 50 cm en la base, entre el muro construido para contener el área no explorada y un muro en talud original. El segundo vano estaba cerrado de modo parcial por el muro en talud y dos muros en escuadra, todos ellos originales. Después de estos elementos siguen dos vanos separados por dos pilares construidos con piedra volcánica para soportar la losa colada que se preparó con el objetivo de soportar los vestigios de la última ocupación del sitio. Por último se encuentra otro muro original de en promedio 1.50 m de altura, con la cara sur a plomo y las caras oeste y norte en talud; este muro cierra la ventana arqueológica en el extremo norte. Los muros originales, ubicados en el segundo vano, estaban deteriorados; el muro sur se halló completo y conservaba la verticalidad, aunque había perdido todo el cementante que unía las piedras que lo conformaban, en tanto que el muro este había perdido el cementante y las piedras que lo componían se habían colapsado. Este muro no cerraba por completo la ventana, y en promedio le faltaban 30 cm de altura.

Para cerrar esta ventana arqueológica se tapiaron los vanos con un muro de 30 cm de ancho, hecho con piedras sin carear para marcar la diferencia con los muros originales, construidos con piedras careadas. Para colocar el muro se excavó una zanja de 40 cm de profundidad, con la intención de que funcionara como cimentación del mismo. De manera paralela a la construcción del muro, el interior se fue rellenando con tierra.

El muro norte de la Plataforma 3 se caracteriza por ser una serie de elementos arquitectónicos que de seguro pertenecieron a diferentes edificios o momentos constructivos, ya que presentan diversas características, formas y dimensiones. Este conjunto de elementos posee una altura promedio de 1.60 m y 24.60 m de longitud total, hasta topar con el muro que cierra la Plataforma 4. Todo indica que durante las intervenciones anteriores se colocó mezcla de cemento en las áreas de los elementos arquitectónicos donde no había el cementante original, el cual podría haber sido lodo. Hoy en día ya se perdió todo el lodo y sólo encontramos pequeñas áreas consolidadas con la mezcla moderna. Nuestra intervención consistió en consolidar todos los elementos con la mezcla mencionada, y, en las áreas donde se requería, se restituyó la forma y el volumen que señalaban los restos originales mediante piedras de las mismas características que conformaban los muros.

La Plataforma 4 se localiza en el lado noroeste del sitio, y está integrada por dos muros en la esquina suroeste. El más largo se ubica al oeste, con 6 m de longitud por 2.20 m de altura, y limita con la Escalera 1; el muro al sur tiene 3 m de longitud y una altura promedio de 1.60 m, y limita con la Escalera 2. La plataforma va de este a oeste en casi todo el extremo norte del sitio, con una extensión de 25 por 12.80 m de sur a norte. Se liberó el extremo oeste de la plataforma, donde el muro que la limita presentaba en general buenas condiciones, aunque el daño mayor se apreció en la esquina noroeste, donde casi toda la parte superior estaba colapsada, la cual se consolidó por medio de la anastilosis.

Denominamos Escalera 1 a la estructura adosada al extremo norte de la Plataforma 4. De los nueve escalones registrados durante los trabajos realizados bajo la dirección del arqueólogo Nicolás García, en 1998, sólo se observaban cinco escalones, pues el resto estaban cubiertos por cascajo y basura. Tras retirar la capa de escombros, que tenía 1.70 m de grosor, la escalera y los muros que la flanquean se encontraron en buenas condiciones y sólo requerían limpieza. Cabe mencionar que, durante alguna de las dos temporadas de trabajo anteriores, al restaurar esta escalera las huellas de los primeros cinco escalones fueron consolidadas con cemento y se les incrustaron fragmentos de cerámica.

La Escalera 2 es un acceso compuesto por áreas escalonadas y rampas empedradas localizadas en el extremo noroeste del sitio, entre el muro norte de la Plataforma 4 y la extensión del muro oeste de la Plataforma 2. Se inicia en el extremo norte del área mencionada con dos escalones seguidos de una rampa de 3 m de largo con dirección norte-sur, donde continúan otros dos escalones que llegan a una segunda rampa de 4 m de largo, la cual corre en dirección oeste-este y termina donde se inician tres escalones que dan acceso a la Plataforma 4. Las condiciones generales de la escalera eran malas, ya que las zonas con escalones, a pesar de estar casi completas en cuanto a sus piedras constituyentes, ya no tenían cementante y estaban a punto de colapsarse; por su parte, las rampas asimismo tenían áreas que, por haber perdido el cementante, presentaban faltantes de piedras. Se consolidaron las juntas y se restituyeron las piedras donde fue necesario.

Por último incluimos el muro este, el cual limita la Plataforma 4 por ese lado, aunque podría no considerarse parte de la plataforma en estricto apego a su función, ya que está sobre ella y limita el es-



Vista panorámica de norte a sur del sitio al terminar la temporada de campo 2013. Se aprecian los vestigios arqueológicos consolidados y el muro de protección en el extremo norte. **Fotografía** © Juana Moreno, 2013.

pacio de la misma. El muro corre de norte a sur, con una extensión de 12.80 m y una altura promedio de 1.40 m. Su estado de conservación era crítico, pues al hallarse totalmente expuesto había perdido el cementante en su desplante, y dada la aparente disminución en la altura de la plataforma sobre la cual está construido, prácticamente se encontraba “flotando”. Esto provocó que el estrato detrás del muro saliera por la parte inferior del mismo y quedaran espacios vacíos detrás, lo cual también ponía en peligro su estabilidad. Se consolidó de la misma forma que los elementos anteriores.

La propuesta de construir un muro perimetral de protección al sitio se deriva tanto de la necesidad de proteger los vestigios arqueológicos como de crear condiciones de seguridad para el personal que participe en futuras investigaciones, ya que la zona presenta un alto grado de delincuencia. Sin embargo, hubo una gran oposición de los vecinos a perder los espacios que ya sentían propios, por lo que acudimos a la Dirección General Jurídica y de Gobierno de la alcaldía Iztapalapa, la cual se hizo cargo de la gestión con los vecinos e incluso apoyó con algunos materiales para la construcción del muro perimetral. Éste se erigió con 40 cm de ancho por 80 cm de altura en promedio, así como con una longitud de 50 m, en tramos rectos escalonados de 6 m de largo. Anclados al muro se colocaron postes para sujetar la malla ciclónica en tramos de 6 m para darle resistencia y estabilidad a la estructura metálica, trazada siguiendo los límites de la calle pavimentada, según se acordó con los vecinos

y con las autoridades delegacionales. Éste se inició en el lado noroeste del sitio, a partir de la esquina norte de la barda que limita en ese extremo con el área de vestigios.

Conclusiones

Además de asegurar la preservación de los elementos y la información arqueológica de este sitio, mediante los trabajos realizados durante esta temporada se dignificó y se puso en valor la zona arqueológica, que había estado abandonada por más de 15 años, periodo en que fue convertida en un basurero por los vecinos de la colonia donde se ubica. Con estas acciones se logró que los vecinos y las autoridades delegacionales tomaran conciencia del valor de las evidencias arqueológicas del lugar, y si bien aún hay grupos con intereses particulares que desean restarle importancia con la intención de ampliar calles y construir casas, también existen otros grupos que luchan por preservar el sitio y, en general, las evidencias arqueológicas que se localizan dentro del área natural del cerro de la Estrella.

Bibliografía

- García Ortiz, Nicolás (1997). *Proyecto de Investigación, Protección y Adecuación de la Zona Arqueológica del Cerro de la Estrella, Delegación Iztapalapa, D.F.* [mecanoescrito], México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- González Albarrán, José Martín (1979). *Informe técnico del Proyecto de Investigación, Protección y Adecuación de la Zona Arqueológica El Santuario Cerro de la Estrella, Del. Iztapalapa, D.F.* [mecanoescrito]. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Pérez Negrete, Miguel (2004). "El cerro de la Estrella: unidades políticas de la cuenca de México, periféricas a Teotihuacán y la transición al Epiclásico". *Arqueología*, 34, p. 38-p. 61.
- Reinhold, Manfred (1979). *Informe sobre excavaciones arqueológicas en el cerro de la Estrella, colonia Fuego Nuevo, 1977-1979* [mecanoescrito]. México: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Sánchez Caero, Óscar F. (1991). *Zona Arqueológica Cerro de la Estrella* [inédito, plano escala 1:3 000]. México: SRPMZA-INAH.